

La Primogenitura



Hebreos 12:22-24 – “Más bien, os habéis acercado **al monte Sion**, a la ciudad del Dios vivo, **a la Jerusalén celestial**, a la reunión de millares de ángeles, **a la asamblea de los primogénitos** que están inscritos en los cielos, **a Dios el juez de todos**, a los espíritus de los justos ya hechos perfectos, **a Jesús el mediador** del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.”

En estos versículos el apóstol Pablo nos habla de los redimidos que lavaron sus vestiduras con la sangre de Jesús. Los que se acercaron al monte de Sion—al **Santuario Celestial** (Salmos 48:1-2). Pero Pablo también afirma que los redimidos, aquellos cuyos nombres están inscritos en el Libro de la Vida del Cordero (Filipenses 4:3; Apocalipsis 3:5), son los “primogénitos.”

Primogénitos – son los hijos que nacen en primer lugar. Por este versículo, se podría malinterpretar que sólo los hijos primogénitos tienen oportunidad de salvarse.

Para poder comprender qué es lo que el apóstol Pablo quiere decir al escribir sobre la “asamblea de los primogénitos” y para entender la primogenitura en el Nuevo Pacto, debemos entender primero la primogenitura antes del monte de Sion.

Esaú y Jacob

PP pg. 158.1 – “Las promesas hechas a Abraham y confirmadas a su hijo eran miradas por Isaac y Rebeca como la meta suprema de sus deseos y esperanzas. Esaú y Jacob conocían estas promesas. Se les había enseñado a considerar la primogenitura como asunto de gran importancia, porque no solo abarcaba la herencia de las **riquezas terrenales**, sino también la preeminencia **espiritual**. El que la recibía debía ser el

sacerdote de la familia; y de su linaje descendería el Redentor del mundo. En cambio, también pesaban **responsabilidades** sobre el poseedor de la primogenitura. El que heredaba sus bendiciones debía **dedicar su vida al servicio de Dios**. Como Abraham, **debía obedecer los requerimientos divinos**. En el matrimonio, en las relaciones de familia y en la vida pública, debía consultar la voluntad de Dios.”

Esaú y Jacob eran mellizos, nacieron uno tras otro. Pero Esaú nació primero, por lo tanto era el primogénito de Isaac y Rebeca.

Los **beneficios** de la primogenitura:

- 1) **Sacerdote** de la familia
- 2) **Gobierno** de la familia
- 3) **Doble herencia**

Las **condiciones** para mantener la primogenitura (Génesis 2:16-17):

- 1) **Dedicar su vida a Dios,**
- 2) **Obedecer la Ley** de Dios,
Consultar la voluntad de Dios para:
- 3) **Casarse,**
- 4) **Relaciones familiares,**
- 5) **Vida pública**

Primogenitura (antes del monte de Sión)

Beneficios

1. Sacerdote
2. Gobierno
3. Doble Herencia



Condiciones (Gén. 2:16-17)

1. Dedicar vida a Dios
 2. Obedecer la Ley
- Consultar a Dios** {
3. Casarse
 4. Relaciones familiares
 5. Vida pública

La Biblia nos cuenta que Esaú vendió su primogenitura a Jacob por un plato de lentejas (Génesis 25:29-34).

PP pg. 161.1 – “Tan pronto dejó Jacob la tienda de su padre, entró Esaú. Aunque había vendido su primogenitura y confirmado el cambio con un solemne juramento, ahora estaba decidido a conseguir sus bendiciones, a pesar de las protestas de su hermano. Con la primogenitura espiritual estaba unida la temporal, que le daría el gobierno de la familia y una porción doble de las riquezas de su padre. Estas eran bendiciones que él podía avalorar. ‘Levántate ahora, siéntate y come de mi caza, para que me bendigas’.”

En Génesis 25:34 está escrito que Esaú menospreció la primogenitura. De los privilegios de la primogenitura, en realidad vemos que **a Esaú no le interesaba el Sacerdocio**, solo el Gobierno y la Doble Herencia.

En cambio Jacob estaba interesado en la primogenitura, no por el Gobierno o la Doble Herencia, sino por la parte espiritual.

Génesis 17:1-9 – “Abram tenía 99 años cuando Jehovah se le apareció y le dijo: -Yo soy el Dios Todopoderoso; camina delante de mí y **sé perfecto**. Yo cumpliré mi pacto entre yo y tú, y te multiplicaré en gran manera. Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él diciendo: -He aquí que mi pacto es contigo: Tú serás padre de muchas naciones. Ya no se llamará más tu nombre Abram; tu nombre será Abraham, pues te he constituido en padre de una multitud de naciones. Yo te haré muy fecundo; de ti haré naciones, y reyes saldrán de ti. Yo establezco mi pacto perpetuo entre yo y tú, y tu descendencia después de ti por sus generaciones, para ser tu Dios y el de tu descendencia después de ti. Yo te daré en posesión perpetua, a ti y a tu descendencia después de ti, la tierra en que resides, toda la tierra de Canaán. Y

yo seré tu Dios. Dios dijo de nuevo a Abraham: -Pero tú **guardarás mi pacto, tú y tus descendientes después de ti, a través de sus generaciones.**”

Como podemos ver, no solo Abraham estaba bajo ese pacto, sino también Isaac, Esaú y Jacob. Solo Esaú podía ser primogénito, pero Dios había dicho que Jacob sería el primogénito (Génesis 25:23).

Génesis 25:27 – “Los niños crecieron, y Esaú llegó a ser experto en la caza, hombre del campo. Jacob, por su lado, era hombre tranquilo y solía permanecer en las tiendas.”

Esaú

PP pg. 157.2 – “Esaú se crió deleitándose en la **complacencia propia** y concentrando todo su interés en lo **presente**. Contrario a toda restricción, se deleitaba en la libertad montaraz de la caza, y desde joven eligió la vida de cazador. Sin embargo era, el hijo favorito de su padre. El pastor tranquilo y pacífico se sintió atraído por la **osadía** y la fuerza de su hijo mayor, que corría sin temor por montes y desiertos, y volvía con caza para su padre y con relatos palpitantes de su **vida aventurera**.”

Jacob

PP pg. 157.3 – “Jacob, reflexivo, aplicado y cuidadoso, pensando siempre más en el **porvenir** que en el presente, se conformaba con vivir en casa, ocupado en cuidar los rebaños y en labrar la tierra. Su perseverancia **paciente**, su **economía** y su previsión eran apreciadas por su madre. Sus afectos eran profundos y fuertes, y sus gentiles e infatigables atenciones contribuían mucho más a su felicidad que la amabilidad bulliciosa y ocasional de Esaú. Para Rebeca, Jacob era el hijo predilecto.”

Génesis 25:28 – “Isaac prefería a Esaú, porque comía de su caza; pero Rebeca prefería a Jacob.”

Esaú

- intemperante
- interés en lo presente
- libertinaje
- osado
- aventurero

+ interés material:
(doble herencia, gobierno)

Jacob

- reflexivo
- interés en lo porvenir
- económico
- perseverante

+ interés espiritual:
(sacerdocio, el Redentor de su linaje)

PP pg. 158.2 – “**Isaac presentó a sus hijos estos privilegios y condiciones**, y les indicó claramente que Esaú, por ser el mayor, tenía derecho a la primogenitura. Pero Esaú no amaba la devoción, ni tenía inclinación hacia la vida religiosa. **Las exigencias espirituales que acompañaban a la primogenitura eran para él una restricción desagradable y hasta odiosa.** La ley de Dios, condición del pacto divino con Abraham, era considerada por Esaú como un **yugo servil**. Inclinado a la complacencia propia, nada deseaba tanto como la libertad para hacer su gusto. Para él, el poder y la riqueza, los festines y el alboroto, constituían la felicidad. Se jactaba de la libertad ilimitada de su vida indómita y errante.”

Para Esaú, las condiciones para conservar la primogenitura eran un fastidio. Esaú tampoco estaba interesado en el privilegio del Sacerdocio, solo en la doble herencia y en el gobierno de la familia.

Dentro del pacto de Dios con Abraham, se encontraba la circuncisión (Génesis 17:10):

PP pg. 117.2 – “Fue entonces cuando se le dio el rito de la circuncisión a Abraham ‘como sello de la justicia de la fe que tuvo cuando aún no había sido circuncidado’ (Romanos 4:11). Este rito había de ser observado por el patriarca y sus descendientes como señal de que estaban dedicados al servicio de Dios, y por consiguiente separados de los idólatras y aceptados por Dios como su tesoro especial. Por este rito se comprometían a cumplir, por su parte, las condiciones del pacto hecho con Abraham. **No debían contraer matrimonio con los paganos**; pues haciéndolo perderían su reverencia hacia Dios y hacia su santa ley, serían tentados a participar de las prácticas pecaminosas de otras naciones, y serían inducidos a la idolatría.”

La circuncisión era una señal de que estaban dedicados a Dios y por lo tanto separados de los idólatras y paganos. Por lo tanto, estaban prohibidos de casarse con paganos (Génesis 24:2-9), ya que es más fácil y más probable que el pagano convierta al creyente, a que el creyente convierta al pagano.

Génesis 26:34-35 – “Cuando Esaú tenía 40 años, tomó por mujer a Judit hija de Beerí el heteo, y a Basemat hija de Elón el heteo. Estas fueron amargura de espíritu para Isaac y Rebeca.”

Esaú fue contra del pacto, no solo por casarse en yugo desigual con una mujer pagana, pero además por cometer poligamia y **casarse con dos mujeres paganas**.

Esaú prefería el libertinaje a la vida religiosa, la ley de Dios le parecía odiosa—un yugo servil.

Génesis 25:29-34 – “Cierta día Jacob preparó un guisado. Y cuando Esaú volvía del campo, cansado, dijo a Jacob: -Por favor, invítame a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por eso fue llamado su nombre Edom. Y Jacob respondió: -Véndeme

primero tu primogenitura. Entonces Esaú dijo: **-He, aquí que yo me voy a morir, ¿de qué, pues, me servirá la primogenitura?** Dijo Jacob: -¡Júramelo ahora! El se lo juró y vendió a Jacob su primogenitura. Entonces Jacob dio a Esaú pan y guisado de lentejas. El comió y bebió, y levantándose, se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura.”



Esaú vivía para el momento y en ese momento se hallaba cansado y con hambre. Como además era intemperante, prefirió vender su primogenitura con tal de complacer su apetito.

Jacob, en cambio, pensaba en lo porvenir. Para él la primogenitura era importante pues de la descendencia del primogénito iba a nacer el Redentor del mundo!

PP pg. 159.2 – “Cuando Esaú, al volver un día de la caza, cansado y desfallecido, le pidió a Jacob la comida que estaba preparando, este último, en quien predominaba siempre el mismo pensamiento, aprovechó la oportunidad y ofreció saciar el hambre de su hermano a cambio de la primogenitura. ‘Me estoy

muriendo, ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?’ (Génesis 25:32). Y por un plato de lentejas se deshizo de su primogenitura, y confirmó la transacción mediante un juramento. Unos instantes después, a lo sumo, Esaú hubiera conseguido alimento en las tiendas de su padre; pero **para satisfacer el deseo del momento**, despreció insensatamente la gloriosa herencia que Dios mismo había prometido a sus padres. Todo su interés se concentraba en el momento presente. Estaba **dispuesto a sacrificar lo celestial por lo terreno, a cambiar un bien futuro por un placer momentáneo.**”

PP pg. 159.3 – “Así menospreció Esaú la primogenitura.’ Al deshacerse de ella, tuvo un sentimiento de alivio. Ahora su camino estaba libre; podría hacer lo que se le antojara. ¡Cuántos aun hoy día, por **este insensato placer, incorrectamente llamado libertad**, venden su derecho a una herencia pura, inmaculada y eterna en el cielo!”

Génesis 27:1-4 – “Aconteció que cuando Isaac había envejecido, sus ojos se debilitaron, y no podía ver. Entonces llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo: -Hijo mío. El respondió: -Heme aquí. Le dijo: -He aquí, yo ya soy viejo y no sé el día de mi muerte. Toma, pues, ahora tu equipo, tu aljaba y tu arco, y ve al campo a cazar algo para mí. Luego hazme un potaje como a mí me gusta. Tráemelo para que coma, **y yo te bendiga antes que muera.**”

Isaac sabía que Esaú había vendido su primogenitura, sabía que a Esaú no le interesaba la vida espiritual, y sabía que había roto el pacto al casarse con dos mujeres paganas; pero aún así, como Esaú era su hijo preferido, quería darle la primogenitura a como dé lugar.

Pero Rebeca también sabía que su hijo Esaú había violado el pacto y había vendido su primogenitura, entonces al escuchar la conversación decide ayudar a Jacob.

Génesis 27:5-6 – “Rebeca estaba escuchando cuando Isaac hablaba a su hijo Esaú. Cuando Esaú fue al campo para cazar lo que había de traer, Rebeca habló a su hijo Jacob diciendo: -He aquí, he oído a tu padre que hablaba con tu hermano Esaú...”

Al final, Rebeca ayuda a Jacob para que engañen a Isaac y así Jacob termine recibiendo la bendición de su padre haciéndose pasar por Esaú. Aunque Isaac quería dar la bendición a Esaú, termina dándole la bendición a Jacob.

Cuando Esaú regresa de cazar y se entera de lo sucedido se pone furioso. Tanto así que jura matar a Jacob y por lo tanto Jacob termina escapando de su hogar.

PP pg. 161.3 – “Esaú había menospreciado la bendición mientras parecía estar a su alcance, pero ahora que se le había escapado para siempre, deseó poseerla. Se despertó toda la fuerza de su naturaleza impetuosa y apasionada, y su dolor e ira fueron terribles. Gritó con intensa amargura: ‘Bendíceme también a mí, padre mío.’ ‘¿No has guardado bendición para mí?’ Pero la promesa dada no se había de revocar. No podía recobrar la primogenitura que había despreciado de forma tan insensata. ‘Por una vianda,’ con que satisfizo momentáneamente el apetito que nunca había reprimido, vendió Esaú su herencia; y cuando comprendió su locura, ya era tarde para recobrar la bendición. ‘No tuvo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas’ (Hebreos 12:16-17). **Esaú no quedaba privado del derecho de buscar la gracia de Dios mediante el arrepentimiento;** pero no podía encontrar medios para recobrar la primogenitura. Su dolor no provenía por estar

convencido de haber pecado; no deseaba reconciliarse con Dios. **Se entristecía por los resultados de su pecado, no por el pecado mismo.”**

Jacob pecó al no esperar la promesa de Dios que él recibiría la primogenitura. En lugar de confiar en la promesa de Dios, decidió engañar a su padre haciéndose pasar por Esaú. Como resultado de su pecado, Jacob tuvo que salir huyendo de su hogar y nunca más volvió a ver a su padre ni a su madre. Pero a pesar de todo, a diferencia de Esaú, Jacob se mantuvo leal a Dios.

Isaac estaba **ciego físicamente** (Génesis 27:1) y así fue como Jacob pudo hacerse pasar por Esaú. Pero Isaac también estaba **ciego espiritualmente**, ya que él sabía que Esaú había perdido la primogenitura y esta correspondía a Jacob, pero quería dársela a Esaú de todas maneras.

¿Cuál es la lección para nosotros?

“Cuántos aun hoy día, por este insensato placer, incorrectamente llamado libertad, venden su derecho a una herencia pura, inmaculada y eterna en el cielo!”

Cuantos, hoy en día, vendemos nuestra primogenitura al igual que Esaú. Vendemos algo eterno, algo que una vez perdido no se puede recuperar, a cambio de algún placer momentáneo, temporal y perecedero. Dios nos quiere dar a todos el privilegio de la primogenitura.

PP pg. 162.1 – “A causa de su indiferencia hacia las bendiciones y requerimientos divinos, la Escritura llama a Esaú ‘profano.’ **Representa a aquellos que menosprecian la redención comprada para ellos por Cristo, y que están dispuestos a sacrificar su herencia celestial a cambio de las cosas**

perecederas de la tierra. Multitudes viven el momento presente, sin preocuparse del futuro. Como Esaú exclaman: 'Comamos y bebamos, porque mañana moriremos' (1 Corintios 15:32). Son dominados por sus inclinaciones; y en vez de practicar la abnegación, pasan por alto las consideraciones de más valor. Si se trata de renunciar a una de las dos cosas, la satisfacción de un apetito depravado o las bendiciones celestiales prometidas solamente a los que practican la abnegación de sí mismo y temen a Dios, prevalecen las exigencias del apetito, y Dios y el cielo son tenidos en poco."

Hoy en día cuantos escogen satisfacer el apetito antes de abstenerse a consumir alimentos que van a destruir sus organismos. Un placer temporal a costa de la salud.

Y cuántos son los que se ofenden por las amonestaciones que son para su propio bien, al igual que los setenta seguidores de Jesús que dijeron "Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?" (Juan 6:60). Cuando los setenta no pudieron soportar la doctrina de Jesús decidieron apartarse y quedaron solo los doce discípulos que pudieron soportar la "dura palabra." Los setenta que no pudieron soportar la "dura palabra" fueron los que se convirtieron en los enemigos más acérrimos de Cristo y fueron quienes testificaron con mentiras contra Cristo para condenarlo.

Las consecuencias del pecado

Jacob cumplió las condiciones de la primogenitura hasta recibir la bendición de Isaac. Pero Jacob pecó al escuchar el consejo de su madre para engañar a su padre. Tanto Rebeca como Jacob pecaron engañando a Isaac, e Isaac pecó al querer prevaricar y dar la primogenitura a Esaú. Todos estos pecados tuvieron sus consecuencias.

Consecuencia del pecado:

Jacob era el hijo preferido de Rebeca, y como consecuencia de su pecado nunca más lo volvió a ver a su hijo preferido. Jacob también apreciaba la compañía de su madre y nunca más la volvió a ver.

Como consecuencia del engaño, Jacob tuvo que huir y vivir con la amenaza de que su propio hermano quería matarlo.

Cuando Jacob, recibe una confirmación de la bendición de su padre (Génesis 28:1-4), Isaac le manda a que se vaya a Padan-aram para que se case con una mujer que no sea pagana, que sea hija de su tío Labán.

En Padan-aram Jacob se enamora de Raquel, la hija menor, y Labán promete entregársela en matrimonio después de que Jacob trabaje por ella siete años para él (ya que Jacob no tenía nada de dinero, no podía pagar el dote por Raquel).

Consecuencia del pecado:

Así como Jacob engañó a su padre, Jacob es engañado por Labán y Lea. Labán le trajo a Lea por la noche y ella se hizo pasar por Raquel, al igual que Jacob se hizo pasar por Esaú.

Como Jacob amaba a Raquel, decide trabajar otros siete años por ella.

Jacob, entonces, pecó al tomar dos mujeres.

Consecuencia de este pecado:

Las dos hermanas se llevaban mal y competían una con otra.

Jacob amaba a Raquel y menospreciaban a Lea.

Consecuencia de este pecado:

La mujer que amaba – Raquel – era estéril, en tanto que Lea era fértil y le daba hijos (Génesis 29:31). Lea dio a luz a Rubén, luego a Leví y luego a Judá. Y luego Lea dejó de dar a luz (Génesis 29:35).

Como Raquel no daba hijos a Jacob tuvo envidia de Lea (Génesis 30:1) y decidió darle a su sierva Bilha para que ella tenga hijos por medio de la sierva (Génesis 30:3).

Jacob aceptó y tuvo hijos con la sierva de Raquel.

Raquel, por medio de la sierva, tuvo a Dan y luego a Neftalí (Génesis 30:6-8).

Entonces Lea tuvo envidia de Raquel, y como ya no podía dar a luz, le dio su sierva Zilpa a Jacob para que tenga más hijos.

Jacob aceptó y nacieron Gad y luego a Aser. Posteriormente Lea ora a Dios y Dios escucha su oración entonces Lea da a luz a Isacar, después a Zabulón y luego a Dina.

Entonces Dios escuchó las oraciones de Raquel y le dio un hijo a ella también: y nació **José**.

Mucho más tarde Raquel muere dando parto para que naciera Benjamín.

Consecuencias de este pecado (el de tener hijos con las siervas):

José era finalmente el hijo de sangre de la mujer que amaba – Raquel. Por lo tanto se convirtió en el hijo preferido de Jacob (Génesis 37:3).

José habitaba con los hijos de Bilha y de Zilpa, los hijos de las siervas (Génesis 37:2). Y estos le tenían envidia (Génesis 37:11).

Por ello planearon matarle (Génesis 37:20). Rubén intervino para que no lo mataran y al final Judá, cuando pasó una caravana de ismaelitas, les aconsejó que lo vendan como esclavo (Génesis 37:28). José fue como esclavo a Egipto a sus 17 años.

Jacob fue nuevamente engañado, esta vez por sus hijos que le hicieron creer que José había muerto, pensando que alguna fiera lo había devorado (Génesis 37:33). Esto causa una tristeza inmensa a Jacob (Génesis 37:35).

Como podemos ver, la vida de Jacob no fue precisamente de “color de rosa,” a pesar de haber recibido la bendición de la primogenitura.

Es más, su hija Dina fue violada (Génesis 34:1-2). Y entonces sus hijos Simeón y Leví, hermanos de Dina, mataron a todos los varones de la ciudad de Siquem.

A causa de esto, Jacob y su familia tuvieron que dejar Siquem, como malhechores. Jacob se sentía arruinado (Génesis 34:30).

Es importante aprender la lección de la vida de Jacob: si bien **Dios le perdonó sus pecados, Dios no le libró de las consecuencias del pecado.**

Jacob cometió muchos errores, como cualquier ser humano, y tuvo que pagar las consecuencias. Y no solo Jacob, pues hasta José llegó a sufrir las consecuencias de los pecados de su padre.

La primogenitura después del Sinaí

Cuando los israelitas, en el desierto del Sinaí, quebrantaron el pacto al hacer el becerro de oro (Éxodo 32), ellos perdieron el

Sacerdocio de la primogenitura y el gobierno de la familia. De los privilegios solo conservaron la doble herencia del primogénito.

El Sacerdocio fue dado solamente a la descendencia de Aarón (Números 3:10, 12) pues solo la tribu de Leví no participó del becerro de oro y se unieron con Moisés (Éxodo 32:26). Toda la tribu de Leví quedó encargada de ayudar a la descendencia de Aarón con los servicios del sacerdocio terrenal.

Moisés se quedó con el gobierno de las tribus (y eso que Moisés no era un primogénito de nacimiento), y posteriormente el gobierno pasaría a Josué.

Números 3:12-13 – “He aquí, yo he tomado a los levitas de entre los hijos de Israel en lugar de todo primogénito que abre la matriz, de entre los hijos de Israel. Los levitas serán míos, porque mío es todo primogénito...”

Los israelitas, al haber ido en contra de una de las condiciones de la primogenitura (obedecer la ley), por la idolatría, perdieron el derecho de ser sacerdotes. Solo conservaron la doble herencia (Deuteronomio 21:16-17).

¿Por qué Dios premió a Moisés y lo puso como “gobernante” ante los israelitas?

La madre de Moisés lo crió hasta sus doce años, fue como su nodriza (Éxodo 2:7-8), ya que Moisés fue adoptado por la hija del Faraón de Egipto (Éxodo 2:10). Moisés fue entonces educado para ser Faraón - gobernante de Egipto. Moisés tuvo que elegir entre el pueblo de Dios y ser Faraón de Egipto, y él prefirió perder sus privilegios, su oportunidad de ser Faraón, y Dios lo premió dándole el gobierno de su pueblo.

José - el hijo de Jacob

El primogénito por nacimiento de Jacob era Rubén. Sin embargo Rubén y sus demás hermanos perdieron la primogenitura. En el capítulo 49 del Génesis podemos ver como Jacob describe el carácter de cada uno de sus hijos y explica por qué pierden la primogenitura.

Ahora, en Egipto José se casa con una egipcia. A pesar de haberse casado con una pagana, por qué no pierde la primogenitura?

Primero, porque José estaba en condición de **esclavo**, no era libre para elegir. Fue el mismo Faraón de Egipto quien dispuso que José se casara con Asenat (Génesis 41:45).

José, a diferencia de sus hermanos, tenía temor de Dios y hacía todo lo posible por obedecer la ley. Cuando era siervo esclavo de Potifar, su mujer intentó acostarse con José (Génesis 39:7-8), pero José se rehusó. Y no lo hizo en una sola ocasión, sino que fueron repetidas veces y José nunca cedió (Génesis 39:10).

Cómo sería el carácter cristiano de José, que cuando la mujer de Potifar lo acusó de intentar acostarse con ella, Potifar no lo mandó a matar sino que lo mandó a la cárcel, por el honor de su mujer (Génesis 39:20). Pero sin duda Potifar conocía el carácter de José lo suficiente para saber que José no era un hombre capaz de cometer tal acto.

El Faraón de Egipto hizo que José se casara con una egipcia, justamente porque conocía que José era un hombre que seguía la ley de Dios. Y en la ley estaba escrito que si un esclavo entraba como esclavo solo, cuando saliera libre tenía que salir solo. Si entraba de esclavo con su mujer y con hijos, al salir libre tenía que salir con su mujer y con sus hijos libres. Pero si el amo le

daba la mujer y ella le daba hijos, entonces el esclavo al salir libre debía salir solo. Pero si el esclavo, por amor a su mujer y sus hijos, decidía quedarse en lugar de salir libre, entonces quedaba como esclavo definitivo (Éxodo 21:2-6). Por esto, era común en aquel tiempo que el amo provea al esclavo con una mujer para tentarlo a quedarse como esclavo.

Es importante también notar que la señal de que un hombre quedaba de esclavo definitivo, en aquel tiempo, era perforando su oreja (Éxodo 21:6). De ahí nació la costumbre de los **aretes**. Hoy en día millares de hombres y mujeres se perforan las orejas sin saber que esto es **señal de esclavitud eterna al diablo** (Juan 8:34; Levítico 19:28; Levítico 21:5; Deuteronomio 14:1).

La primogenitura hoy en día

PP pg. 162.3 – “Millares de personas están vendiendo su primogenitura para satisfacer deseos sensuales. Sacrifican la salud, debilitan las facultades mentales, y pierden el cielo; y todo esto por un placer meramente temporal, por un deleite que debilita y degrada. Así como Esaú despertó para ver la locura de su cambio precipitado cuando era tarde para recobrar lo perdido, así les ocurrirá en el día de Dios a los que han cambiado su herencia celestial por la satisfacción de placeres egoístas.”

Vimos que, antes del Sinaí, los privilegios de la primogenitura eran: el **sacerdocio**, el **gobierno** y la **doble herencia**. Para nosotros, hoy en día, Dios nos ofrece los mismos privilegios en la primogenitura.

Adán fue el primer primogénito de esta tierra y él perdió la primogenitura al desobedecer la ley de Dios. Entonces fue necesario un nuevo primogénito, el segundo Adán que es Cristo.

Cuando Cristo fue tentado en el desierto por satanás, satanás le ofreció los reinos de este mundo a cambio de que Cristo venda su primogenitura.

DTG pg. 34.4 – “La dedicación de los primogénitos se remontaba a los primeros tiempos. **Dios había prometido el Primogénito del cielo para salvar al pecador.** Este don debía ser reconocido en toda familia por la consagración del primer hijo. Había de ser dedicado al sacerdocio, como representante de Cristo entre los hombres.”

DTG pg. 104.1 – “El que se había rebelado en el cielo ofreció a Cristo los reinos de este mundo para comprar su homenaje a los principios del mal; **pero Cristo no quiso venderse;** había venido para establecer un reino de justicia, y no quería abandonar sus propósitos. **Satanás se acerca a los hombres con la misma tentación, y tiene más éxito con ellos.** Les ofrece el reino de este mundo a condición de que reconozcan su supremacía. Demanda que sacrifiquen su integridad, desprecien la conciencia, satisfagan su egoísmo. Cristo los invita a buscar primero el reino de Dios y su justicia; pero Satanás anda a su lado y les dice: Cualquiera sea la verdad acerca de la vida eterna, **para tener éxito en este mundo,** debéis servirme. Tengo vuestro bienestar en mis manos. Puedo daros riquezas, placeres, honores y felicidad. Oíd mi consejo. No os dejéis arrastrar por nociones caprichosas de honradez o abnegación. Yo os prepararé el camino. Y así multitudes son engañadas. Consienten en vivir para servirse a sí mismas, y satanás queda satisfecho. Al par que las seduce con la esperanza del dominio mundanal, conquista el dominio del alma. Pero él ofrece lo que no puede otorgar, lo que pronto se le quitará. En pago, **las despoja de su derecho a la herencia de los hijos de Dios.**”

La Doble Herencia

Salmo 37:11 – “Pero los mansos heredarán la tierra y se deleitarán por la abundancia de paz.”

Dios va a dar este planeta tierra, luego que haya sido purificado con fuego y azufre (Apocalipsis 19:20; Apocalipsis 21:8; Malaquías 4:1), en herencia a los hijos de Dios.

El Gobierno y el Sacerdocio

Apocalipsis 20:6 – “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección. Sobre éstos la segunda muerte no tiene ningún poder; sino que **serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él por los mil años.**”

La primogenitura sigue en vigencia hoy en día. No es un asunto de orden de nacimiento como lo era antes del Sinaí. Cuando el apóstol Pablo habla de los justos que se salvarán y se refiere a ellos como primogénitos, no se refiere al orden de nacimiento (Hebreos 12:22-24). Se refiere a las **condiciones** y a los **privilegios** de la primogenitura.

Hoy en día Dios promete los mismo privilegios de la doble herencia, el sacerdocio y el gobierno a los primogénitos.

Pero Dios también requiere las mismas condiciones para la primogenitura: obedecer la ley (Romanos 2:13) y consagrar la vida a Dios.

En Cristo somos 100% obedientes a la Ley, **Cristo es nuestra justicia perfecta y perpetua**, y por su justicia somos aceptados en el Santuario Celestial. Pero un resultado de ser declarados justos en el Santuario Celestial es recibir el Consolador, el

Espíritu Santo para que nosotros podamos desarrollar la obediencia y andar en el camino de la **santificación** (Juan 14:16).

Todos los que se van a salvar van a ser primogénitos, aunque no lo hayan sido por nacimiento.

2TI pg. 36.1 – “Esaú apeteció su plato favorito y sacrificó su primogenitura para complacer el apetito. Una vez que lo hubo hecho, se dio cuenta de su insensatez, pero no halló lugar para el arrepentimiento aunque lo procuró cuidadosamente y con lágrimas. Hay muchísimos que son como Esaú. **Representa a una clase de personas que tiene una bendición especial y valiosa al alcance de la mano:** la herencia inmortal; una vida tan perdurable como la de Dios, el Creador del Universo; una felicidad inconmensurable y un eterno peso de gloria; pero que por tanto tiempo han cedido a sus apetitos, pasiones e inclinaciones, que se ha debilitado su facultad de discernir y apreciar el valor de las cosas eternas.”

Esto es lo que está al alcance de nuestras manos:

- Herencia inmortal (la doble herencia – este planeta tierra renovado)
- Vida perdurable (acceso al árbol de la vida – la vida eterna)
- Felicidad inconmensurable (no más dolor, muerte ni enfermedades)
- Un eterno peso de gloria

Pero, como Esaú, muchos vendemos nuestra primogenitura, nuestra salvación, a cambio de placeres/bienes temporales.

2TI pg. 36.2 – “Esaú experimentaba un deseo especial y dominante por participar de cierto alimento, y había complacido

por tanto tiempo el yo, que no sentía la necesidad de apartarse de ese plato tentador y codiciado. Pensó en él, sin hacer ningún esfuerzo especial para dominar el apetito, hasta que el poder de éste dominó cualquier otra consideración y lo sojuzgó. Entonces imaginó que sufriría mucha incomodidad, e inclusive la muerte, si no participaba de ese plato especial. Mientras más pensaba en él, más se fortalecía su deseo, hasta que su primogenitura, que era sagrada, perdió para él su valor y su santidad. **Pensó que si la vendía, fácilmente la podría comprar otra vez. La trocó por su plato favorito, arrullándose con la idea de que podría disponer de ella a su voluntad, y que podría adquirirla de nuevo cuando quisiera. Pero cuando quiso comprarla otra vez, no pudo hacerlo.** Entonces se arrepintió amargamente de su apresuramiento, su insensatez y su locura. Examinó el asunto desde todos sus ángulos. Procuró el arrepentimiento cuidadosamente y con lágrimas; pero todo fue en vano. Había despreciado la bendición y el Señor se la quitó para siempre.”

Esaú, al pensar que podría vender la primogenitura y luego más tarde recuperarla de nuevo, representa a aquellos que piensan que hoy pueden seguir con la práctica del pecado, llevando una vida para complacer el yo y que luego, más tarde, podrán abandonar la práctica del pecado y dedicarse verdaderamente a Dios. Pero eso es jugar con el fuego. Cuando Esaú apreció lo que había perdido ya era demasiado tarde. Y en Esaú no hubo arrepentimiento verdadero, pues lloró las consecuencias de su pecado, en lugar de llorar las causas del pecado. Lloró verse privado de las bendiciones de la primogenitura, pero no lloró haber menospreciado la primogenitura.

Tesoros terrenales vs tesoros celestiales

2TI pg. 37.3 – “El amado Hijo de Dios hizo un inmenso sacrificio para poder rescatar al hombre caído y exaltarlo a su propia diestra, convertirlo en heredero del mundo y poseedor del eterno peso de gloria. El lenguaje humano no alcanza a expresar el valor de la herencia inmortal. La gloria, las riquezas y el honor ofrecidos por el Hijo de Dios son de valor tan infinito, que está más allá de la capacidad del hombre y aun de los ángeles el dar una idea justa de su dignidad, su excelencia y su magnificencia. Si los hombres sumergidos en el pecado y la degradación rehúsan estos beneficios celestiales, rehúsan participar de una vida de obediencia, **pisotean las invitaciones llenas de gracia y misericordia, y escogen las miserables cosas de la tierra porque son visibles y porque resulta conveniente para obtener placer temporal seguir una conducta pecaminosa**, Jesús pondrá en práctica la ilustración de la parábola: los tales no gustarán de su gloria; pero la invitación se extenderá a otra clase de gente.”

A los humanos nos interesan las “miserables cosas de la tierra porque son visibles.” Sin embargo, cuanto de nuestro dinero, de nuestros tesoros terrenales llevaremos con nosotros a la tumba? Todas esas cosas por las que trabajamos con nuestro mayor esfuerzo, con nuestra mayor atención, y les damos todo nuestro tiempo y nuestra mayor prioridad, no nos servirá de nada el día que Dios nos llame al descanso. Es entonces que estaremos como Esaú, llorando por haber perdido los tesoros celestiales, esos tesoros inmortales.

Mateo 6:19-21 – “No acumuléis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido corrompen, y donde los ladrones se meten y roban. Más bien, acumulad para vosotros tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido corrompen, y

donde los ladrones no se meten ni roban. Porque donde esté tu tesoro, allí también estará tu corazón.”

Mateo 6:24 – “Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá al uno y amará al otro, o se dedicará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.”

Mateo 6:31-33 – “Por tanto, no os afanáis diciendo: ‘¿Qué comeremos?’ o ‘¿Qué beberemos?’ o ‘¿Con qué nos cubriremos?’ Porque los gentiles buscan todas estas cosas, pero vuestro Padre que está en los cielos sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Más bien, buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.”

Hebreos 11:8-16 – “**Por la fe** Abraham, cuando fue llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir por herencia; y salió sin saber a dónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, **viviendo en tiendas** con Isaac y Jacob, los coherederos de la misma promesa; porque **esperaba la ciudad** que tiene cimientos, **cuyo arquitecto y constructor es Dios**. Por la fe, a pesar de que Sara misma era estéril, él recibió fuerzas para engendrar un hijo cuando había pasado de la edad; porque consideró que el que lo había prometido era fiel... Conforme a su fe **murieron todos éstos sin haber recibido el cumplimiento de las promesas**. Más bien, las miraron de lejos y las saludaron, y confesaron que **eran extranjeros y peregrinos en la tierra**. Los que así hablan, claramente dan a entender que **buscan otra patria**. Pues si de veras se acordaran de la tierra de donde salieron, **tendrían oportunidad de regresar**. Pero ellos **anhelaban una patria mejor, es decir, la celestial**. Por eso Dios no se avergüenza de ellos, porque les ha preparado una ciudad.”

Abraham se consideraba un extranjero y un peregrino en este planeta tierra. Es por eso no le importaba hacerse de casas y tesoros terrenales en esta vida. Abraham pudo haber cambiado de opinión y pudo haber regresado a su tierra natal. Pero Abraham, por fe, murió esperando el cumplimiento de las promesas de Dios. Y es que Abraham esperaba una patria mejor, la celestial, construida por Dios.

Ellen G. White, cuando escribe acerca de las personas que desprecian las promesas de Dios y venden su primogenitura a cambio de las miserables cosas de la tierra, escribe también que con todas esas personas Jesús pondrá en práctica la ilustración de la parábola de los invitados que no van a la cena (Mateo 22:1-10; Lucas 14: 16-24).

En la parábola, un rey celebra el banquete de bodas para su hijo y envía a sus siervos a llamar a todos los invitados. Pero los que fueron invitados no quisieron ir y todos dieron excusas. Uno se excusó porque acababa de comprarse unos bueyes, otro porque se acababa de comprar un terreno y otro porque se acababa de casar. Todos estaban preocupados por las cosas de esta vida. Entonces el rey se enfadó y mandó a sus siervos a que inviten a los pobres, a los ciegos, a los mancos y a los cojos. Y así se llenó la casa. El rey terminó diciendo que los que habían sido invitados “no eran dignos” y además que “ninguno de aquellos hombres gustará de mi banquete.”

En Palabras de Vida del Gran Maestro, Ellen G. White dice que la gente que usa excusas y dicen “no puedo ir” en realidad están diciendo “no quiero ir.”

PVGM pg. 175.3 – “El ‘No puedo ir’ era solamente un velo que cubría el ‘No quiero ir’.”

2TI pg. 38.1 – **“Los que decidan presentar excusas y continuar en pecado y conformidad con el mundo, serán dejados de lado con sus ídolos.** Llegará el día cuando no pedirán que se los excuse, cuando nadie querrá ser excusado. Cuando Cristo venga en su gloria y la gloria de su Padre, rodeado de todos los ángeles del cielo, que lo escoltarán en su camino con voces de triunfo, mientras los acordes de la música más encantadora llegarán al oído, todos, entonces, tendrán interés; no habrá un solo espectador indiferente. La especulación, entonces, no cautivará el alma. Los montones de oro del usurero, que fueron fiesta para sus ojos, perderán su atractivo. Los palacios que edificaron los orgullosos de la tierra, y que fueron sus ídolos, serán despreciados con náuseas y disgusto. Nadie invocará las tierras, los bueyes o la esposa con quien se acaba de casar como excusa para no participar de la gloria que resplandecerá ante sus ojos asombrados. Todos querrán participar, pero **sabrán al mismo tiempo que todo eso no es para ellos.**”

Cristo dijo “conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32). Cristo se refería a la libertad del pecado, pero también a hacernos **libres de este mundo.**

Cuando Ellen G. White escribe acerca de que “llegará el día en que nadie querrá ser excusado” ese día está descrito también en Apocalipsis 6:15-17 – “Los reyes de la tierra, los grandes, los comandantes, los ricos, los poderosos, todo esclavo y todo libre se escondieron en las cuevas y entre las peñas de las montañas, y decían a las montañas y a las peñas: ‘Caed sobre nosotros y escondednos del rostro del que está sentado sobre el trono y de la ira del Cordero. Porque ha llegado el gran día de su ira, y ¡quién podrá permanecer de pie!’”

2TI pg. 38.2 – “Con oración fervorosa y agonizante suplican a Dios que no los deje a un lado.”

Pero, en realidad, no es Dios que los dejó a un lado. Somos nosotros mismos, por nuestros propios deseos y bajo nuestra propia voluntad que nos apartamos de Dios.

2TI pg. 38.2 – “Los reyes, los poderosos, los encumbrados, los orgullosos, el hombre miserable, todos juntos se inclinan ante la presión de una angustia, una desolación y una miseria indescriptibles; oraciones angustiosas, provenientes del corazón, brotan de sus labios: ‘¡Misericordia! ¡Misericordia! ¡Salvadnos de la ira de un Dios ofendido!’ (Apocalipsis 6:16). Una voz les responde con terrible claridad y firmeza, y majestuosamente: ‘Puesto que llamé y me rechazasteis; extendí mi mano y no tuvisteis consideración de mí; y por el contrario redujisteis a la nada todo mi consejo, y no quisisteis saber nada de mis reprensiones, yo me reiré de vuestra calamidad; me burlaré de vosotros cuando os asalte el temor’ (Proverbios 1:24-26).”

2TI pg. 39.1 – “Entonces los reyes y los nobles, el poderoso, el pobre y el mezquino, todos juntos claman allí con gran amargura. **Los que en los días de su prosperidad despreciaron a Cristo** y a los humildes que seguían sus pisadas, hombres que no quisieron humillar su rango para inclinarse ante Cristo, que aborrecieron su despreciada cruz, se encuentran ahora postrados en el fango de la tierra. Su grandeza súbitamente los ha abandonado y no vacilan en inclinarse a la tierra, a los pies de los santos. Entonces comprenden con terrible amargura que **están consumiendo los frutos de su propia conducta**, y que están llenos de sus propias argucias. **Confiando en su supuesta sabiduría rechazaron la recompensa sublime y eterna**, y la invitación celestial, en favor

de las ganancias terrenales. El resplandor y el oropel de la tierra los fascinaron, y en su supuesta sabiduría se convirtieron en insensatos. Se gozaban en su prosperidad mundanal como si sus ventajas terrenales fueran tan grandes que podrían, por medio de ellas, tener méritos ante Dios, y de esa manera asegurarse el Cielo.”

2TI pg. 39.2 – **“El dinero era poder para los insensatos de la tierra y al mismo tiempo era su dios; pero su misma prosperidad los destruyó. Se volvieron insensatos a la vista de Dios y de sus santos ángeles mientras los hombres dominados por las ambiciones mundanales los consideraban sabios. Ahora su supuesta sabiduría es insensatez total y su prosperidad la causa de su destrucción.** De nuevo resuenan los gritos provocados por una angustia temible, que destroza el corazón: ‘Rocas y montañas: caed sobre nosotros y escondednos del rostro del que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha venido, y ¿quién podrá estar firme?’ Huyen a las cavernas de la tierra para cubrirse, pero entonces no les sirven de nada.”

El dinero llegó a ocupar el lugar que a Dios le corresponde. Pero ni el dinero, ni los palacios, ni los títulos y honores que se puedan conseguir en esta tierra servirán de nada en la segunda venida de Cristo. El único título que valdrá en ese gran día será el de ser “Hijo de Dios” (Lucas 3:38).

Hijos adoptivos

Por naturaleza, somos hijos del diablo (Juan 8:44). Debemos reconocer esto para poder ser adoptados como hijos de Dios (Romanos 8:15). Pero para poder ser “adoptados como hijos de

Dios” primeramente uno tiene que reconocer que es hijo de otro padre, el diablo.

2TI pg. 41.1 – “Dios pide separación del mundo. ¿Obedecerá usted? ¿Saldrá de entre ellos y se mantendrá separado y diferente de ellos? ‘Porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?’ (2 Corintios 6:14). Usted no puede mezclarse con los mundanos, participar de su espíritu y seguir su ejemplo, y ser al mismo tiempo un hijo de Dios. El Creador del universo se dirige a usted como un Padre afectuoso. Si usted se separa del mundo y sus afectos, y se mantiene libre de su contaminación, al huir de la corrupción que existe en el mundo por causa de la concupiscencia, **Dios será su Padre, lo adoptará en el seno de su familia, y usted será su heredero.** En lugar del mundo le dará, a cambio de una vida de obediencia, el reino que se encuentra debajo de todos los cielos.”

Es importante notar que en el anterior párrafo, no se nos llama a ser “ermitaños,” sino a separarnos de las costumbres del mundo. Jesús no era un “ermitaño.” Jesús se asociaba con toda clase de personas, pero con el objetivo de **beneficiarlos**, no para participar de todas sus costumbres.

2TI pg. 41.2 – “Su Padre celestial le propone convertirlo en un miembro de la familia real, para que por medio de sus preciosas y grandísimas promesas usted llegue a participar de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que existe en el mundo por causa de la concupiscencia. Mientras más participe usted del carácter de los ángeles puros y sin pecado, y de Cristo su Redentor, más vívidamente llevará usted la impronta de lo divino, y más débil será su semejanza al mundo. **El mundo y Cristo están en desacuerdo**, porque aquél no quiere unirse al Señor. El mundo también estará en desacuerdo con los

seguidores de Cristo. En la oración de nuestro Salvador a su Padre, dice: ‘Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo’ (Juan 17:14).”

La vida y la muerte

2TI pg. 39.3 – “Querido hermano: la vida y la muerte están delante de usted (Deuteronomio 30:15). ¿Sabe usted por qué han vacilado sus pasos? ¿Por qué no perseveró con valor y firmeza? Usted posee una conciencia violada. Su carrera como negociante no ha sido recta... Usted los considera como los mundanos generalmente lo hacen, pero no como Dios lo hace. ‘Amaras a tu prójimo como a ti mismo’ (Marcos 12:31). ¿Lo ha hecho usted? ‘Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas.’ Si este mandato es obedecido, prepara el corazón para obedecer el segundo, que es semejante al primero: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo.’ Los diez mandamientos en su totalidad están comprendidos en estos dos. El primero incluye los cuatro primeros mandamientos, que ponen de manifiesto el deber del hombre hacia su Creador. El segundo abarca los últimos seis, que muestran el deber del hombre hacia sus semejantes. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas. Son dos grandes brazos que sostienen la totalidad de los diez mandamientos, los cuatro primeros y los últimos seis. Debe ser estrictamente obedecidos.”

Aquí tenemos un llamado tanto a los jefes o dueños de los negocios como a los trabajadores. Hay muchas personas que, por ejemplo, profesan ser guardadores del sábado – del cuarto mandamiento, pero sin embargo tienen un negocio en el cual hacen trabajar a sus obreros en sábado. Y piensan que, como sus

trabajadores no creen en el cuarto mandamiento, da igual que trabajen en sábado. Pero el cuarto mandamiento implica que el patrón le debe dar libre al obrero el día viernes al mediodía o por lo menos a las 3-4 de la tarde, para que sus obreros puedan hacer su preparación para el sábado. Pensar que porque los obreros no creen en el sábado está bien que trabajen el sábado es demostrar que no hay amor al prójimo, pues el amor al prójimo no depende de las creencias de este.

De igual manera, los trabajadores deben trabajar como si estuviesen trabajando para Cristo y no para sus jefes. Todos debemos trabajar diligente y responsablemente, sin perder el tiempo y sin ociosidad. Muchos trabajan solo cuando el jefe está presente, y cuando no está el jefe se dedican a perder el tiempo. Esta no es una conducta cristiana.

Colosenses 3:23-24 – “Y todo lo que hagáis, hacedlo de buen ánimo como para el Señor y no para los hombres, sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia. ¡A Cristo el Señor servís!”

2TI pg. 40.1 – “Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos’ (Mateo 19:17). Muchos que profesan ser discípulos de Cristo pasarán aparentemente con toda facilidad por este mundo, considerados como hombres rectos y piadosos, en circunstancias que en lo íntimo de su ser encierran una plaga que mancha todo su carácter y corrompe toda su experiencia religiosa. ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo.’ Esto nos prohíbe aprovecharnos de nuestro prójimo en beneficio personal. Se nos prohíbe perjudicar a nuestro prójimo, ni importa en qué sea. No debemos observar las cosas desde el punto de vista de los mundanos. Tratar a nuestro prójimo en toda circunstancia tal como nos gustaría que nos trataran a nosotros, es una regla que debemos aplicar prácticamente. Las

leyes de Dios deben ser literalmente obedecidas. En todas nuestras relaciones y nuestros tratos con nuestros semejantes, ya sean creyentes o incrédulos, debemos aplicar esta regla: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’.”

El ejemplo de Cristo

2TI pg. 41.3 – “Su vocación es muy elevada; consiste en glorificar a Dios en su cuerpo y en su espíritu, que le pertenecen. No tiene que medirse comparándose a los demás. La Palabra de Dios le ha presentado un modelo sin defectos, un ejemplo sin falla. Usted ha soñado con la cruz. Es un instrumento incómodo de llevar, y, puesto que está lleno de oprobio y vergüenza, usted la ha esquivado.”

DMJ pg. 107.1 – “**Cristo es el único verdadero modelo de carácter**, y usurpa su lugar quien se constituye en dechado para los demás.”

La temperancia

2TI pg. 41.3 – “Necesita poner en práctica la reforma pro salud en su vida; negarse a sí mismo, y comer y beber para gloria de Dios. Absténgase de los deseos carnales que combaten contra el alma. Necesita practicar la temperancia en todas las cosas. He aquí una cruz que usted ha evitado. Someterse a un régimen alimentario sencillo, capaz de conservarlo en la mejor condición de salud, es una verdadera tarea para usted. Si hubiera vivido de acuerdo con la luz que el Cielo permitió que resplandeciera sobre su senda, su familia se habría economizado muchos sufrimientos. Su propia conducta le ha producido resultados ineludibles. **Si persiste en esta manera de proceder, Dios no se manifestará en el seno de su familia** para bendecirlo en forma especial, ni hará un milagro para salvar a sus familiares

del sufrimiento. Un régimen alimentario sencillo, libre de condimentos, de carne y de toda clase de grasa, será una bendición para usted y librará a su esposa de mucho sufrimiento, pesar y desánimo.”

2TI pg. 42.1 – “Usted no ha seguido una conducta que podría haberle asegurado la bendición de Dios. Si quiere tener su bendición, y que su presencia se manifieste en el seno de su familia, debe obedecerle, y hacer su voluntad sin tomar en cuenta pérdidas o ganancias, o su propio placer. No debe consultar sus propios deseos, ni procurar la aprobación de los mundanos que no conocen a Dios ni tratan de glorificarlo. **Si usted está en contra de Dios, Él estará en su contra.** Si tiene otros dioses delante del Señor, su corazón dejará de servir al único Dios verdadero y viviente, que demanda todo el corazón y la totalidad de los afectos. Dios requiere todo el corazón, toda el alma, toda la mente y toda la fuerza. No aceptará nada menos que eso. Ninguna clase de desunión está permitida aquí; no aceptará tampoco una obra hecha a medias.”

Somos responsables de la influencia que ejercemos

2TI pg. 44.2 – “El Espíritu del Señor ha estado luchando con su esposa por algún tiempo. Si usted se sometiera a Dios, ella tendría fortaleza para decidirse y tratar de vivir la verdad. Si decide apartarse de la verdad, **no caerá solo**; no solamente perderá su propia alma, sino que será un instrumento para apartar a otros del camino, y la sangre de las almas manchará sus ropas. Si hubiera conservado su integridad, su madre, su hermano, y alguien que se encuentra al borde de la tumba, estarían ahora gozando del consuelo del Espíritu de Dios, y tendrían una buena experiencia en la verdad. Recuerde siempre que **somos responsables de la influencia que ejercemos.**

Nuestra influencia reúne con Cristo, o esparce. Estamos ayudando a las almas a recorrer la estrecha senda de la santidad, o somos un estorbo, una piedra de tropiezo para ellas, apartándolas del camino. Usted, mi estimado hermano, no tiene tiempo que perder. **Dedíquese con seriedad a redimir el tiempo, porque los días son malos.** Sus relaciones, aquellos cuya compañía ha elegido, son un estorbo para usted. Salga de entre ellos; sepárese (2 Corintios 6:17-18). Acérquese a Dios y únase más estrechamente con su pueblo. Su interés y sus afectos deben tener a Cristo y a sus seguidores como centro. **Ame más a los que aman más a Cristo** (Romanos 12:2). Rompa las cadenas que lo han unido a los que no aman a Dios ni a la verdad. ¿Qué comunión tiene la luz con las tinieblas? ¿O qué parte tiene el creyente con el infiel?"

En el párrafo anterior tampoco se nos llama a ser ermitaños o a desamparar a nuestros seres queridos solo por que no creen en Dios o su Palabra. Lo importante es darnos de que nuestra influencia como de la influencia de otras personas hacia nosotros. Se recomienda separarnos de aquellas relaciones que ejercen una influencia negativa y nos apartan de Cristo. Y más bien juntarnos o asociarnos más con aquellos que comparten nuestra fe y nuestro amor por Él.

Meditemos en las personalidades, en el carácter y el obrar tanto de Esaú como de Jacob, para compararnos y ver cómo estamos. No sea que nosotros también perdamos nuestra primogenitura por un placer o un tesoro temporal.

Amén. Que Dios los bendiga.